

**MARISOL DE LA CADENA Y MARIO BLASER, EDS.**

*A World of Many Worlds*

Durham: Duke University Press, 2018, 232 páginas.

La situación de emergencia que ha generado la COVID-19 en 2020 Les de esos momentos históricos que generan reflexión sobre el devenir de nuestras diversas formas de existir. En los últimos meses, hemos vivido cambios drásticos en las maneras de relacionarnos con quienes nos rodean, debido a la acción de un no humano, el virus SARS-COV-2. Sin lugar a dudas, esta ha sido una coyuntura en la que, como humanidades —atendiendo a la diversidad de formas de ser humano—, estamos experimentando desafíos para nuestras existencias. En este contexto, *A World of Many Worlds* es un excelente texto, editado por Marisol de la Cadena y Mario Blaser, para dilucidar y discutir los devenires de las formas de vida en el planeta.

En vez de la idea moderna de un solo mundo y muchas culturas, este libro apuesta por la comprensión de un mundo que alberga diversos mundos heterogéneos, por la visibilización de seres humanos y no humanos en su construcción, y por encontrar propuestas a los cambios ecológicos ocasionados por la acción humana en los últimos siglos. Para poder dialogar sobre esas diversidades, De la Cadena y Blaser invitaron a una serie de autores y autoras con múltiples recorridos intelectuales en las ciencias sociales, quienes a su vez traen a discusión a otra diversidad de obras de distintas áreas del pensamiento. Esta aventura literaria, compuesta por una introducción y seis capítulos, está hecha para cualquier persona que se interese por el devenir de nuestra especie y de los mundos que habitamos/construimos/pensamos.

En la introducción, De la Cadena y Blaser invitan a cuestionar el devenir de la labor etnográfica en los tiempos actuales. También se preguntan por la relevancia de los conceptos que se deben utilizar en estos tiempos de desequilibrio ecológico con tintes de amenaza global a las formas de vida. La ontología política propuesta por Mario Blaser y la cosmopolítica propuesta por Isabelle Stengers y Marisol de la Cadena son dos opciones teóricas que dialogan para vislumbrar los encuentros de diversas formas de seres humanos y más que humanos. Asimismo,

el Antropoceno —concepto propuesto por Paul Crutzen— es útil para comprender la compleja construcción mutua de estos actores. En la introducción los editores concluyen que, si bien hay un gran paso al romper con el esquema dicotómico de naturaleza-cultura y sus capacidades destructoras, la reflexión sobre las disputas y diálogos entre heterogeneidades ontológicas debe guiar la irrupción de nuestros trabajos en el orden de las cosas.

En el primer capítulo, “One Opening Up Relations”, Marilyn Strathern hace un recorrido por la construcción histórica del concepto conocimiento, y cómo este es útil o no para conocer. La reflexión sobre el conocimiento del conocimiento permite pensar este concepto bajo la perspectiva de sujeto-objeto, a la vez que crítica esa construcción/división euroamericana de las existencias. Con un ejemplo sobre académicos de las Islas del Pacífico, en un proyecto financiado por la Unión Europea para una red de universidades regional, la autora discute la circulación, producción y apropiación del conocimiento cuando opera bajo las lógicas de sujetos (intelectuales euroamericanos, por ejemplo) sobre objetos (académicos locales). Quienes siempre fueron vistos como los objetos del conocimiento para las y los investigadores sociales recuperan su posición como actores clave en la investigación y las relaciones que de ellas surgen. De esta manera, el conocimiento, en tanto concepto, se bifurca en su existencia como producto y como proceso de relaciones entre diversos seres actuantes.

Alberto Corsín Jiménez en “Spiderweb Anthropologies” recurre al término telaraña para pensar enredos y encuentros entre agencias humanas y no humanas en la comprensión de la historia. Al autor le interesa de dicho término su referencia a una trampa que vincula o hace encontrar mundos (de la presa o huésped y del depredador o anfitrión). Para profundizar en su explicación, Corsín alude a casos como la pintura “The Reverse of a Framed Painting” (1668-70), de Cornelius Gijsbrechts, la construcción de cabañas experimentales en África, para entender el comportamiento de los mosquitos que transmiten la malaria, y un espacio de arquitectos en Madrid, en el que discuten sobre el urbanismo. A partir de las categorías metodológicas telaraña y trampa, el autor analiza en estos contextos la construcción de ecologías a través de la interacción de una amplia diversidad de actores, de modo que los ambientes atrapan a los actores al tiempo que los actores atrapan los ambientes;

es así como las trampas, en tanto tiempo-espacio de encuentro, modelan tanto a sus creadores como a sus objetivos.

En el tercer capítulo, titulado “The Challenge of Ontological Politics”, Isabelle Stengers propone pensar la ontología política junto al arte de la diplomacia. Es decir, la ontología política debe pensar en escenarios de encuentros de muchas formas de existir en las que la posibilidad de guerra es palpable y la construcción de paz, una opción. En el contexto contemporáneo donde el Occidente global se ha convertido en una máquina para destruir ontologías y políticas, se necesitan diplomáticos/as —quienes pueden ser científicos/as sociales—, que hagan contrapeso a la acción de los agentes modernizantes que buscan educar a quienes se oponen a sus ideales de progreso y desarrollo. Las palabras de Stengers en este capítulo proponen y convocan a una revisión crítica de la posición hegemónica de las ciencias en la construcción de mundos, y da pie para reflexionar en las discrepancias como punto de partida para identificar los encuentros entre mundos diversos. Aún más importante, las políticas ontológicas y los/as diplomáticos/as que surjan de ellas deben apostar por un nuevo devenir para aquellas humanas y no humanas que han sido víctimas del proyecto moderno.

Helene Verran, en el cuarto capítulo titulado “The Politics of Working Cosmologies Together While Keeping Them Separate”, aborda el caso de la producción de un currículo de matemáticas para escuelas rurales en una zona de los aborígenes yolngu en Australia, denominado Garma Maths Curriculum. Lo interesante de este programa de clases es que se elaboró a partir de un diálogo entre las cosmologías yolngu y la cosmología occidental moderna, de modo que la construcción del conocimiento matemático en estas aulas se convertía en un espacio y tiempo del multiverso, donde se encontraban diversas formas de entender la existencia misma. La aparición de categorías locales —por ejemplo, *djalkiri* (‘el camino de los ancestros’) y *gurrutu* (‘sistema de parentesco’)— contribuyó a entender cuestiones de cálculo, espacialidad, aritmética y medición. En este artículo, Verran convoca a participar de procesos de producción de ethos en los que los disensos sean nutridos e incentivados.

En “Denaturalizing Nature”, John Law y Marianne Lien, desde los estudios de la ciencia y la tecnología, apuestan por explorar la manera en que la naturaleza no es una realidad dada y separada de la cultura. Por el

contrario, la producción de naturalezas es un proceso político que permite establecer límites ontológicos entre diversas existencias. Para debatir la producción de un mundo moderno homogéneo, los autores analizan un caso en la región que llaman el Norte Global. Law y Lien exponen con rigurosidad analítica el caso de la piscicultura de salmón en Noruega y la compleja formación de lo que se denomina como naturaleza en la región. La división entre lo salvaje y lo artificial desaparece a la hora de entender los procesos de vida que tienen los salmones de criadero, los de río y los seres humanos cuando interactúan.

En el último capítulo, titulado “Humans and Terrans in the Gaia War”, Eduardo Viveiros de Castro y Déborah Danowski retoman los análisis de Dipesh Chakrabarty, Bruno Latour y Günter Anders para discutir los conceptos de Antropoceno y Gaia: el primero designa una nueva era de tiempo en la que han disminuido considerablemente las diferencias entre las escalas de la historia humana y las escalas geofísicas; el segundo hace referencia a una nueva forma de experimentar el espacio en la que la Tierra ha tomado apariencia de un poder amenazante. Ante este aparente tiempo de guerra entre la acción moderna humana y la existencia de nuestro planeta, Viveiros y Danowski hacen una crítica frontal a la zombificación de la ciudadanía consumidora (427) e invitan, retomando entre otros al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a generar proyectos que desafíen al Estado y al mercado. Pienso que este capítulo es una puerta de entrada a confrontar lo que ha sido el proyecto capitalista contemporáneo y sus consecuencias sobre la existencia de una red amplia de vida en la que no solo estamos los seres humanos.

Finalmente, considero que el texto es una invitación a repensar la forma como hemos construido nuestra existencia y el papel que esta ha tenido en los procesos de encuentro con otros seres que construyen otros mundos en nuestro planeta. La apuesta por un mundo de muchos mundos que plantea el título de este libro pasa por repensar si nuestras existencias colectivas han permitido la formación de otras formas de ser humano y no humano, y en aceptar e incentivar los disensos cotidianos en las formas de ser. Siguiendo a Viveiros de Castro y Danowski, desde las ciencias sociales podemos invitar a la reflexión sobre las diversas formas de ser seres humanos o más que humanos, a la vez que parti-

cipamos en procesos políticos colectivos para la transformación de las dinámicas actuales de consumo, explotación y desigualdad capitalista.

En estos tiempos de COVID-19, es primordial establecer diálogos entre diversas cosmologías como lo proponen Blaser y De la Cadena en la "Introducción" y Verran en el cuarto capítulo. Estos diálogos permitirán elaborar, entre la heterogeneidad, conocimientos colectivos que den soluciones a los mortales efectos de la pandemia. Más allá de los laboratorios de las grandes farmacéuticas y del conocimiento científico epistemocéntrico, construir en las diferencias será el camino que pueda permitirnos, como parte de la red de seres vivos en la Tierra, hacer frente a futuras catástrofes epidemiológicas y climáticas.

JOSÉ MANUEL OYOLA

*El Colegio de Michoacán, México*

[jmoyolab@unal.edu.co](mailto:jmoyolab@unal.edu.co)